

El Reino

Encontré a David mi servidor, y lo ungué con óleo santo.

Salmo 89, 21

Para los padres de familia

En la lección 9, su hijo(a) aprendió lo siguiente:

- A David lo unguó Dios para que dirigiera a su pueblo.
- David guió y gobernó al pueblo de Israel como pastor y rey.
- Al pueblo de Dios se le llama a dirigir y a servir.

El establecimiento de una monarquía es un paso importante en el entendimiento que el pueblo elegido tiene de sí mismo y de su relación con Dios. Al pedir un rey, el pueblo a la vez consolidaba su identidad política y colocaba al rey en una relación crucial entre el pueblo mismo y Dios. Dios ya no gobernaría Israel directamente por medio de líderes carismáticos, como lo hizo en el período de los jueces. Más bien, la vida del pueblo bajo Dios estaría regulada por una monarquía hereditaria desde este momento hasta el exilio. Las escrituras preservan un sentido ambivalente sobre esta decisión, pero claramente inscriben y celebran la afirmación duradera de Dios sobre la monarquía de David. Es del trono de David que Cristo reina eternamente como rey. Sin duda, David fue el rey más grande de Israel. Condujo ejércitos victoriosos, derrotó a enemigos y consolidó los territorios de las doce tribus bajo un único gobierno. David fue más que un rey guerrero. Tomado de los campos para cuidar de Israel como su soberano, David aparece por primera vez en las Escrituras como pastor. Él es un músico y un renombrado escritor de salmos. El nombre de David está profundamente asociado con la alabanza a Dios. Era tanta su alegría y gozo que lo veían bailando frente al arca de la alianza. Por último, el arrepentimiento sincero de David cuando fue condenado por el pecado lo marcó como un hombre de profundidad espiritual con un genuino amor a Dios.

Con su hijo(a)

1. Después de haber leído el párrafo anterior, ¿qué aspectos de la identidad de David les llama más la atención?
2. Saúl y David pecaron, pero sólo David pidió perdón a Dios. Cuando se enojan o se portan mal, ¿qué hacen para que las cosas mejoren?
3. Prometan servir al Señor en tres cosas específicas que ayuden a su familia y a las personas que conocen.
4. Lean juntos la historia de santa Teresa de Ávila

